

# LA PERSONALIDAD: ¿UN SEUDO PROBLEMA TEÓRICO?

Gustavo Peña Torbay

## RESUMEN

En este ensayo se propone que las teorías clásicas de la personalidad, sobre las cuales descansan la mayoría de los procedimientos psicoterapéuticos, se pueden simplificar, es decir, se pueden hacer más parsimoniosas; tal como sucedió en la astronomía con el movimiento planetario y la Máquina de Tolomeo, la personalidad en la psicología se puede repensar de un modo más sencillo, al punto que resulte sólo un seudo problema teórico.

*Palabras Clave:* personalidad, teorización, parsimonia.

## Introducción

La psicología de la personalidad es útil para el trabajo psicoterapéutico pues constituye la principal herramienta para comprender la unión de múltiples variables psicológicas en el funcionamiento particular de cada individuo.

- Miñarro, Rodríguez y Llorens, 2003, p.259

La estrecha vinculación entre la labor psicoterapéutica y las teorías de la personalidad es algo indiscutible en el contexto de la psicología, al punto que “muchas de las teorías de la personalidad han surgido de la práctica psicoterapéutica” (Miñarro, Rodríguez y Llorens, 2003, p.259).

Dada esta íntima relación, qué sería de la teorización en relación a la psicoterapia si se llegara a la conclusión de que las teorías de la personalidad no son necesarias,

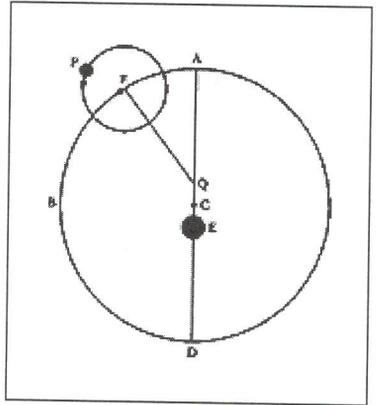
o dicho de otro modo, si ellas se pudieran sustituir por una propuesta más parsimoniosa.

Pero, primero que todo, en ciencia, ¿cómo es posible sustituir una concepción ancestral por otra más novedosa? Pues bien, uno de los reportes científicos más remotos es el que se refiere al movimiento de los planetas, como es imaginable, desde la perspectiva de un observador ubicado en la Tierra. En este sentido, uno de los epítetos más tradicionales que los egipcios dieron al planeta Marte decía: *sekded-ef em khetkhet*, el que viaja hacia atrás; una nominación que se refiere al aparente movimiento retrógrado o rizado de Marte (Sagan, 1980).

Ahora, ¿cómo explicar esta evidencia? En el tiempo se dieron dos posturas: una la de Claudio Tolomeo (astrónomo griego nacido en Egipto, 90-170 d.C.), quien

... creía que la Tierra era el centro del Universo y propuso que los planetas giraban alrededor de la Tierra unidos a esferas perfectas y transparentes. Pero no estaban sujetos directamente a las esferas sino indirectamente, a través de una especie de rueda excéntrica. La esfera gira, la pequeña rueda entra en rotación, y Marte, visto desde la Tierra, va rizando su rizo. Este modelo permitió predecir de modo razonablemente exacto el movimiento planetario. (Sagan, 1980, p.51-52)

Máquina de Tolomeo (Crowe, 1990) →



La otra propuesta, la de Johannes Kepler (1571-1630), que en 1592 se hizo partidario de la teoría de Copérnico; y luego, en 1600, se mudó a trabajar con Tycho Brahe en Praga, *el mayor genio observador de la época*, quien le asignó la tarea de estudiar la órbita de Marte. Dos años más tarde, Tycho fallece y en su lecho de muerte repite incisamente a Kepler: *que no crean que he vivido en vano ... que no crean que he vivido en vano* (Crowe, 1990).

Disponiendo de los datos de Tycho, Kepler arrecia el estudio de la órbita de Marte, y luego de tres años de cálculos tenía una respuesta, pero había dos observaciones del maestro que eran incompatibles con sus cálculos, con una diferencia de 8 minutos de arco. Ante esto Kepler escribe:

La Divina Providencia nos ha concedido un observador tan diligente en la persona de Tycho Brahe que sus observaciones condenan este ... cálculo a

un error de ocho minutos; es cosa buena que aceptemos el regalo de Dios con ánimo agradecido ... Si yo hubiera creído que podíamos ignorar esos ocho minutos hubiera añañado mi hipótesis de modo correspondiente. Pero **esos ocho minutos, al no estar permitido ignorarlos, señalaron el camino hacia una completa reforma de la astronomía.** (1598 c.p. Ferris, 1991. Negritas añadidas)

Kepler había descubierto que las órbitas de los planetas no eran circulares, sino elípticas; en consecuencia: (1) el Sol era el centro del sistema planetario conocido, no la Tierra (Primera Ley del Movimiento Planetario de Kepler: *un planeta se mueve en una elipse con el Sol en uno de sus focos*), y (2) la Máquina de Tolomeo era innecesaria, ya que todo el problema de los rizos de Marte resultaba ser un pseudo problema astronómico o, mejor dicho, teórico.

Así, un modelo más parsimonioso y con mayor evidencia empírica sustituyó a la hipótesis de Tolomeo, la cual había imperado durante 14 siglos. Éste es sólo un ejemplo, el camino de la ciencia está plagado de eventos similares a este: los supuestos aceptados son sustituidos por otros más elegantes, mejor sustentados, de mayor simplicidad (Kuhn, 1962/1978).

En lo que toca al estudio del comportamiento, o a la Psicología si se quiere decir de un modo más convencional, hay varios casos de estos. Es en este espíritu que, se tratará de mostrar una forma general alternativa de pensar lo psicológico, claro está que, sin la pretensión de emular a Kepler, pero sí en el mismo camino, porque en definitiva, como apuntó Galileo en 1633: *a pesar de todo, se mueve* (Boorstin, 1983); o como lo dice más específicamente Roca: “la Psicología no sólo tiene que ser repensada en sus contenidos sino que también debe repensar el contexto ideológico en el que se mueve para ser aceptada como ciencia” (1998, p.45).

## La Psicología ciencia del movimiento

Un primer elemento para generar una forma novedosa de encuadrar a la Psicología, es a partir de una clasificación diferente de las ciencias en general. Tal propuesta se puede centrar en una propiedad esencial de los elementos de la naturaleza, como es el movimiento; para esto se asume que “el concepto de movimiento es el contenido pero también es el vehículo interpretativo que mejor nos acerca al carácter o esencia del ente natural” (Roca, 1998, p.47).

Antes de seguir, vale advertir que acá se parte de la idea de que todas las ciencias son naturales, de modo que, no es apropiada la distinción de formas tales como la de ciencias humanas; es más, todas las ciencias son potencialmente humanas. Tampoco se da por cierta la distinción entre ciencias duras y blandas, las disciplinas usan métodos

diferentes y proponen objetivos distintos, pero esto no se puede argüir como base para una diferenciación *de fondo* (Bunge, 1981, 2001).

Además, hay que aclarar que lo antes dicho no presume la inexistencia de diversidad en la ciencia, por el contrario, ésta es una dimensión esencial para una comprensión adecuada de las ciencias; pero, la distinción se basa en el nivel de la realidad al cual accede cada disciplina.

Hechas estas aclaraciones, siguiendo a Roca (1998), se propone de seguido, como puede verse en el Cuadro 1, un esquema para la clasificación de las ciencias empíricas con base en el movimiento, el cual prevé, específicamente tres modalidades básicas.

**Cuadro 1:** Clasificación de las Ciencias Empíricas

Ciencias Morfológicas			Ciencias Funcionales			Ciencias Tecnológicas
Distribución	Composición	Maneras	Calidad	Cantidad	Evolución	
Geografía Humana		Antropología	Sociología		Historia	Política
		Lingüística	Psicología		Psicología Evolutiva	Educación
		Psicología Diferencial				
Geografía Animal	Anatomía	Etología	Biología		Biología Evolutiva y del Crecimiento	Medicina
	Clasificaciones Zoológicas y Botánicas					
Geografía Vegetal	Mineralogía					
Geografía Física	Astronomía		Física y		Historia del Universo	Ingeniería
Geología	Cosmología		Química			

La primera de las categorías se refiere a las Ciencias *Morfológicas*, aquellas que abordan a las propiedades ostensibles de lo estudiado y abarcan la actualidad y la evolución de los fenómenos, pero no asumen las explicaciones de lo descrito. Ésta se puede dividir en tres acepciones:

1. La **distribución** espacio-temporal de los objetos de estudio;
2. La **composición** en cuanto a los elementos constitutivos como criterio; y
3. Las **maneras** que alude al modo en que ocurren los fenómenos de estudio.

La segunda categoría alude a las Ciencias *Funcionales*, las cuales encarnan con la mayor plenitud posible el carácter dinámico de la naturaleza: “tomando el movimiento como vehículo interpretativo, cada ciencia funcional asume que estudia una afección distinta o tipo de movimiento presente en la naturaleza ... con base en la constatación de comportamientos o dinámicas distintas en su forma de organización funcional” (Roca, 1998, p.51-52).

Más concretamente, las Ciencias Funcionales intentan dar cuenta de tres elementos esenciales en los fenómenos naturales, como son (a) su cualidad o modalidad, (b) las variaciones cuantitativas de sus expresiones y, además, (c) de los cambios de corte evolutivo, con lo cual atienden no sólo a lo ontogénico, sino también a lo filogenético.

Finalmente, la última modalidad propuesta de las ciencias sería la de las Ciencias *Tecnológicas*, las cuales se caracterizan básicamente por el acento en el conocimiento funcional aplicado. Así, éstas no son en sí mismas disciplinas de estudio, aun cuando en su actuación bien pueden generar conocimientos; más bien sistematizan y emplean el saber generado en las ciencias de estudio: lo aplican a situaciones particulares.

Ahora bien, teniendo en cuenta estos elementos, según el mismo Roca (1998), la Psicología se caracteriza porque:

- Asume con plenitud el carácter móvil de lo natural, es decir el carácter dinámico de los fenómenos.
- Da cuenta de los cambios cuantitativos; procura establecer leyes que refieren los cambios y que tienen que ver con el aumento o disminución en cualquier medida de un determinado fenómeno.
- Además, procura igualmente atender a los cambios en evolución; es decir a la generación, mantenimiento y desaparición de las formas concretas de movimiento que estudia.

- Finalmente, reconoce el carácter relacional e interdependiente de los fenómenos; los eventos están interrelacionados, no son inconexos. Por ello, hay que dar respuesta a esta interdependencia que da cuenta del funcionamiento integrado de todos los comportamientos.

## La psicología una disciplina de la conducta individual

Es obvio, al menos para quien escribe, que esta propuesta pretende enfatizar el carácter comportamental de la mente y de los fenómenos psicológicos, ante lo cual ahora conviene aclarar el nivel al cual se aplica la psicología, es decir, si actúa en lo individual o en lo grupal.

Pues bien, siguiendo el grueso de la literatura al respecto del sentido de lo psicológico, se asume que los fenómenos se estudian, esencialmente, en la dimensión individual; así, el individuo, o el sujeto, es el referente para la inspección de la ocurrencia de los hechos a observar (Andrés, 1997; Gross, 1996/1998; Peña, 2003a).

Pero, ¿qué se entiende por individuo? En principio, los individuos son entidades vivas, con un inicio y final bien diferenciado (discreto), de naturaleza única e irrepetible, que no pueden dividirse sin que se pierda su condición intrínseca y con estabilidad suficiente para ser reconocidos a lo largo de su existencia como la misma *cosa*.

En la noción anterior el punto de la *estabilidad suficiente* es, sin duda, el más difuso, por lo que es necesario precisarlo; para esto, Gould (2002, p.602-603) le atribuye cuatro propiedades al término:

- ⊙ *Cambio*: los individuos pueden sufrir modificaciones a lo largo de su vida, aun sustanciales, pero nunca tan grandes como para que dejen de ser reconocidos como lo que eran originalmente.
- ⊙ *Delimitación y cohesión*: los individuos deben mantener límites claros y coherentes a lo largo de su existencia.
- ⊙ *Continuidad*: los individuos no pueden desaparecer y volver a aparecer durante su vida, por el contrario, deben preservar la existencia material a lo largo de su permanencia.
- ⊙ *Funcionalidad*: se espera que las partes de un individuo trabajen organizadamente, de forma tal que el sujeto funcione de un modo distintivo y cohesionado.

## Qué sería la personalidad

En primer lugar, es un constructo teórico (Fierro, 1993; Hernández, 2000). En segundo lugar, uno de los textos clásicos sobre el tema, Pervin (1978), propone que una teoría de la personalidad debería responder a las preguntas de qué, cómo y por qué:

Aunque los teóricos de la personalidad quizá estudien uno u otro aspecto del funcionamiento psicológico, toda teoría que pretenda ser completa tiene que responder a preguntas como las que siguen: ¿Cómo pueden las personas ser consistentes en sus conductas y, al mismo tiempo, mostrar tanta variedad a lo largo del tiempo y de las distintas situaciones? ¿Cómo se desarrolla la personalidad? (p. 22)

Asumiendo que éstas son efectivamente las preguntas que deben responderse en un intento por teorizar en relación a la personalidad, se empezará con un intento de respuesta al **qué**. Para esto se recurre de modo específico a la propuesta de Ribes quien señala (1990, p.237. *Cursivas en el original*)

Se puede concebir a la personalidad como una categoría disposicional mediante un concepto auxiliar que satisfaga tres características:

1. Que describa un *modo* interactivo idiosincrásico.
2. Que implique que dicho modo se ha configurado históricamente.
3. Que como *modo resultante de la historia individual* permita predecir *tendencias interactivas* particulares en condiciones determinables.

Es muy importante destacar que esta respuesta no alude a ningún concepto especial, es decir, bajo este enfoque se entiende a la personalidad como un elemento más, una categoría disposicional es una de las que se usan para la descripción y explicación del comportamiento. Con ello se hace un ahorro de términos, ya que no se usan enunciados particulares en la construcción.

Por otra parte, en lo que se refiere a la pregunta del **cómo**, en otras palabras, el modo en que deviene la personalidad en una funcionalidad definida, hay que señalar antes de tratar de responder que ella se relaciona con otro aspecto relevante: cómo es posible que los sujetos muestren diferencias individuales. Bien, estos planteamientos se pueden responder a dos niveles, uno general y el otro más específico.

En lo que respecta al modo general, según Anastasi (1966/1970), “el hombre ha conocido siempre la existencia de diferencias entre sus semejantes ... Entre los primeros vestigios de la actividad humana ya existen pruebas de que se reconocían y

utilizaban las diferencias individuales” (1966/1970, p.3). Pero, a pesar de un origen tan remoto, es a Charles Robert Darwin (1809-1882) a quien se le reconoce como el autor que inició el estudio científico de las diferencias individuales (Gould, 2002); sin duda su obra impactó de modo relevante en el pensamiento general, al punto que “la idea de la evolución se ha extendido a todos los campos de la ciencia: físico, biológico y social” (Asimov, 1984/1985, p.713).

En el caso de la psicología, específicamente, la obra de Darwin impuso la variabilidad de la conducta como característica intrínseca del comportamiento; para Yela (1989), “la estructura diferencial de la conducta es la estructura general de la misma en tanto que sistemáticamente se individualiza” (p.77). Además, también influyó los modos específicos de abordar la psicología, como dice Colom (1998)

Dentro de los enfoques o perspectivas científicas dirigidas a explorar el comportamiento humano, se pueden encontrar básicamente dos. El primero de ellos guarda similitud importante con los primeros intentos filosóficos de comprender la mente humana. Su principal objetivo es averiguar qué es la mente humana, buscando leyes universales que puedan explicar determinados temas de marcado interés psicológico, como la memoria, el razonamiento o el pensamiento. [...]

El segundo enfoque no se relaciona con los intentos filosóficos previos, sino que está directamente relacionado con los descubrimientos biológicos y médicos del siglo XIX fundamentalmente.

El principal hito internacional del desarrollo de este segundo enfoque fue *la teoría de la evolución de Charles Darwin*. (p.47. Cursivas en el original)

A los efectos de enunciar una operatividad más particular Santacreu, Hernández, Adarraga y Márquez (2002) indican

La personalidad en tanto tendencias de comportamiento relativamente estables está constituida por la síntesis de la experiencia en contextos cambiantes, en los que no se ha podido establecer relaciones de contingencia seguras y altas ( $K < 1$ ), debido en algunos casos a una experiencia muy breve en dicho contexto. (p.45)

Finalmente, para completar un poco la idea del cómo, es decir, de la manera en que se desarrolla la personalidad, se puede decir que su génesis y formación es parte del proceso mediante el cual se va dando progresivamente lo psicológico, tanto en su extensión como en su complejidad; éste proceso “se llama *desligamiento funcional*,

y representa la evolución de las formas de conducta cada vez más autónomas con respecto a la funcionalidad de las reacciones biológicas” (Roca, 1989, p.19. Cursivas en el original). Asimismo, agrega Roca que:

Este desligamiento se basa en cuatro factores fundamentales:

- a. La diferenciación sensorial.
- b. La diferenciación motriz y, en especial, la capacidad de manipulación y motricidad fina.
- c. La vida en grupo intraespecífico como formas interactivas de organización social –primitivas.
- d. La existencia de un ambiente con normas estructuradas con base en convenciones, es decir, acuerdo tácitos o explícitos, construidos históricamente. (1989, p.19)

Otro aspecto importante, a juicio de los autores de algunos textos de personalidad (Fierro, 1993; Hernández, 2000), es el tema de la estabilidad de las características individuales. Para una respuesta en este sentido vale comparar las características que los sujetos han de tener por razón de corresponder a la categoría de individuos, al tiempo que se tiene en cuenta el principio de la uniformidad, para vislumbrar que no se requiere de elementos más complejos para dar sentido a la estabilidad del comportamiento, ni a la continuidad de los individuos, ni en lo biológico, ni tampoco en lo psicológico, éstas son, simplemente, propiedades inmanentes de los seres.

## A modo de conclusión

Ya para cerrar, en este trabajo se ha procurado ir dando respuesta a algunas de las distintas preguntas típicas en el contexto de la teorización de la personalidad, mediante recursos que ahorran, al menos: (a) la necesidad de atribuir a la personalidad un estatus de estabilidad diferente que al resto del individuo; (b) tener que proponer un proceso especial para su génesis, desarrollo y mantenimiento; y (c) abordar de modo especial el tema de las diferencias individuales.

Bajando a estos aspectos propios del constructo personalidad de su posición de peculiaridades, es posible preguntarse si acaso la personalidad como constructo no será más bien un pseudo problema teórico; sin duda, acá no se cuestiona la existencia de ciertos aspectos o propiedades del comportamiento, como la estabilidad, ni tan poco que sean objetos válidos de la teorización en psicología, lo único que se pone en duda es la necesidad de proponer teorías especiales para explicar estas características.

Pareciera que con los elementos conceptuales discutidos aquí se da sentido, al menos, a una parte de los aspectos particulares de la personalidad, por lo cual pareciera que se puede optar por una construcción más parsimoniosa; esto supone una propuesta que explica los fenómenos de la conducta con un menor número de postulados. De ser esto posible, tal como el rizo de Marte, que cualquier observador avezado puede constatar, o aun más simple, la cotidiana experiencia del ascenso y descenso del sol en la bóveda celeste, la personalidad quedaría reducida a una *ilusión óptica* generada por los *lentes de las antiguas teorías*, la cual se desvanecería con una buena dosis de parsimonia.

Para cerrar, de ser así, ¿cómo quedarían, a su vez, las teorías de la Psicoterapia que dependen de las construcciones tradicionales de la personalidad? Pues bien, por una parte, se aliviarían, porque así visto se requiere de menos elementos para explicar la Psicopatología; y, por la otra parte, se hallarían a sí mismas en la obligación de *repensarse* en aras de una simplificación de sus modos explicativos y, sin duda, de actuación.

## Referencias

- Anastasi, A. (1966/1970). *Psicología diferencial*. Madrid: Aguilar.
- Asimov, I. (1984/1985). *Nueva guía de la ciencia*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Andrés, A. (1997). *Manual de psicología diferencial*. Madrid: McGraw-Hill.
- Boortin, D. (1983). *The discovers*. Randon House: New York.
- Bunge, M. (1981). *Epistemología*. Ariel: Barcelona.
- Bunge, M. (2001). *La ciencia: su método y su filosofía* (4° Edc). Editorial Suramericana: Buenos Aires.
- Burgos, J. (2003). Algunas reflexiones sobre el autoconocimiento. *Analogías del Comportamiento*, 6, 7-32.
- Crowe, M. (1990). *Theories of the World from Antiquity to the Copernican Revolution*. Dover: New York.
- Colom, B. (1998). *Psicología de las diferencias individuales*. Madrid: Pirámide.
- Drake, S. (1980/1992). *Galileo*. Alianza Editorial: Madrid.

- Ferris, T. (1991). *The world treasury of physics, astronomy and mathematics*. Little, Brown and Co: Boston.
- Fierro, A. (1996). *Manual de psicología de la personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Gould, S. (2002). *The structure of evolutionary theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- Gross, R. (1996/1998). *Psicología: la ciencia de la mente y la conducta*. México: Manual Moderno.
- Hernández, J. (2000). *La personalidad. Elementos para su estudio*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Kuhn, T. (1962/1978). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Miñarro, A., Rodríguez, P. y Llorens, M. (2003). Personalidad. En G. Peña (Edt) *Introducción a la Psicología I: componentes Básicos*. Publicaciones UCAB: Caracas.
- Peña, G. (2003a). La psicología: noción métodos e historia. En G. Peña (et al) *Introducción a la psicología I: componentes básicos*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Peña, G. (2003b). Perspectiva conductual de la personalidad: consideraciones generales y una visión específica. *Analogías del Comportamiento*, 6, 61-94.
- Ribes. E. (1990). *Psicología general*. Trillas: México.
- Roca, J. (1989). *Formas elementales de comportamiento*. México: Trillas.
- Roca, J. (1998). Ciencias del movimiento. *Acta comportamental*, 6, 45-58.
- Sagan, C. (1980). *Cosmos*. Editorial Planeta: Barcelona
- Santacreu, J., Hernández, J., Adarraga, P. y Márquez, M. (2002). *La personalidad en el marco de la una teoría del comportamiento humano*. Madrid: Pirámide.
- Staddon, J. (2001). *The new behaviorism: mind, mechanism, and society*. Philadelphia: Psychology Press.
- Yela, M. (1989). Unidad y diversidad de la psicología. En J. Arnau y H. Carpintero (Ed) *Historia, teoría y método*. Madrid: Alhambra.